

Paris, 27 de Noviembre de 1919.

Luzida madre:

Desde el viernes último estoi en Paris. Llegué a las once i media de la noche. Tome un cuarto en un hotel vecino a la estación, que acosti en mi vida.

He llegado a Paris despues de haber estado once dias en el Atlantico. El resto i septimo dias nos toco un mar tempestuoso; pero a bordo de nuestro buque, el "Tajuria", no ocurrio nada particular, como no sea el mareo de unas cuantas pasajeras. En general la navegacion fue buena, salvo las molestias que nos ocasionaron varios emigrantes italianos, turcos, griegos i sirios, en

siguientes en Nueva York, que representaban a sus patrias. Toda esta gente ha podido reunir en Estados Unidos muchos miles de dólares, pero no ha logrado el mayor el mas bajo grado de educación.

Paris está en crisis. Todo, hasta lo mas insignificante, cuesta cientos de francos. Por un ternero piden trescientos francos, por un par de zapatos cien y así por lo demás. Los artículos para mujeres están caros como los de los hombres.

Hai una gran escasez de coñac. Todos los cafés y restaurantes se cierran a las doce de la noche. Después de esta hora no hai donde tomar ni una tasa de té.

Sin embargo, en la ciudad hai

cuna alegría desbordante. Cientos de muchachos, empleadas, i obreros, pasan todas las tardes por los balcones cantando entusiastamente. Aquí no se puede estar triste. Hasta quien insulta lo hace con alegría.

Mañana voy a recorrer las tiendas para adquirir algunos regalos para ti i mis hermanos. No sé todavía lo que pueda comprarles. He visto los apuntes de matemáticas i para comprar los encueros necesitara dos mil francos. Pero no se entristezcan. Hoy les mandaré un regalito insignificante. Pero una tarde, de Madrid, les llevaré otros de una importancia.

Supongo que a la fecha ya habrás arreglado con Ruiz Bravo i me habrás escrito a Madrid dándome informes cabales del arreglo. Tu no puedes olvidar que este asunto me interesa profundamente.

No puedes imaginarte la ansiedad que tengo por llegar a España para recibir carta tuya. Aunque el cálculo de la distancia i los itinerarios de los correos me dicen que solo puedo encontrar una o dos, me hego la ilusión que son muchas i me desespero por leerlas.

La semana entrante, posiblemente el lunes, partiré para Madrid. Podría llegar en un día, pero tengo que detenerme en un pueblo del camino para visitar a Pío Borja. De todos modos, el miércoles o jueves estaré allí i no me moveré de Madrid en menos de dos meses.

Abraza cariñosamente a todos mis hermanos, saluda a Juan i a del Águila, i tu recibe un beso i un abrazo cordial de tu hijo  
Léon.